

La instrucción pública en el Japón

INFORME LEÍDO POR EL **Excmo. Sr. Conde de Tejada de Valdosera** EN LA SESIÓN DEL 9 DE NOVIEMBRE DE 1909, CON MOTIVO DE UN TRABAJO PUBLICADO EN LA *Revue des Deux Mondes* ACERCA DE DICHO ASUNTO.

El desarrollo de la educación ha seguido el progreso general de aquel país.

Gran interés en todas las cuestiones relativas á la cultura del espíritu. Antes sólo preocupaba el movimiento del comercio; hoy reúnen Asambleas, Congresos internacionales. En dos meses (Abril y Mayo) hubo doce Asambleas de este orden.

Interesante discurso del jefe del Gobierno al recibir algunos de estos congresistas. El mismo Emperador, en estos actos, ha dirigido la palabra á algunas personalidades.

Hace varias decenas de años no existía la libertad del pensamiento. Los cristianos, cuyas primeras luces llevó allí San Francisco Javier, eran perseguidos. Al principio del siglo el budismo lo era también; hoy hay varias sectas budistas con millones de adeptos. La Iglesia católica es respetada, y los misioneros sostienen muchas escuelas.

Instrucción.

Es reconocida la necesidad de formar buenos maestros como de primer orden.

Cerradas las antiguas escuelas, se instituyó la educación obligatoria, creándose en la capital dos escuelas normales

para formar profesores para escuelas de ambos sexos, y además creóse otra escuela preparatoria.

Los muchachos más sobresalientes auxilian á los maestros en la enseñanza; reciben premios con la condición de quedar como tales maestros.

. Los salarios de los maestros son cortos, pero les está declarado el derecho al retiro.

Hay también dos escuelas para la nobleza, de ambos sexos, fundadas por el Emperador y la Emperatriz.

Las escuelas provinciales son dos en cada capital, la comunal y la secundaria; el grado superior de las escuelas es el Liceo, y encima de éste la Universidad.

Los jóvenes sin instrucción son escasos; van á las escuelas el 95 y el 80 por 100 respectivamente.

El número de discípulos arroja un total de 5.134.400 y son 109.118 los maestros.

Las escuelas complementarias cuentan 100.000 alumnos y 4.700 profesores.

Hay seis Liceos y, según se ha dicho, dos Universidades.

Las escuelas primarias son 27.000 y 260 las complementarias.

La Universidad de Tokio, con seis escuelas especiales, tienen 3.500 estudiantes, la de Kioto 700.

Hace quince años un decreto del Gobierno distribuyó las plazas y nombró los diferentes titulares de las cátedras, cuyo número es: 24 para escuelas de Derecho, 22 para la de Medicina, 21 para escuelas de Ingenieros, 20 para Literatura, 17 para las Ciencias y 20 para Agricultura.

Las escuelas primarias están á cargo de las localidades, los Liceos y Universidades al del Tesoro.

Teniendo en cuenta que una de las cuestiones más complicadas en el Japón es la del alojamiento de los estudiantes durante sus años de Universidad, una visita de inspección en los diferentes establecimientos y en las pensiones en que se alojan por algunos yens es allí cosa corriente. El aire no falta en todas las habitaciones, pero ese aire está con frecuencia viciado.

El alimento, compuesto de legumbres y pescados, no es malo; pero la carne es inferior y mal preparada.

Las condiciones morales son aún más perniciosas; en aquellas pensiones no hay ni fiscalización ni disciplina. Las consecuencias son deplorables.

Se han creado asociaciones para remediar estos males, pero son escasas y sin organización.

No existen aquellas asociaciones de intereses comunes, gracias á las cuales la vida universitaria en América y en Inglaterra es confortable y fácil.

El espíritu de cuerpo empieza á desarrollarse allí, y los profesores de las Universidades son los primeros en ensayarlo.

Á los estudios ordinarios se une la instrucción sobre la noción del deber y en todos los establecimientos escolares se enseñan principios morales á fin de conservar los buenos preceptos recibidos en la casa paterna ó impedir el olvido de las virtudes practicadas por los antepasados.

Un rescripto del Emperador sobre la educación, promulgado en 1890, contiene la sustancia de estas ideas, ante las cuales todo japonés debe inclinarse.

Para responder á esta pregunta: ¿cuál es en el Japón la situación de los maestros y de los discípulos comparada con la de otros países? hay que distinguir la instrucción primaria de la superior. En la primaria los edificios son enteramente primitivos; pero su material está bien dotado en libros, cartas, cuadros y demás, asemejándose mucho á las de América del Oeste y de la Europa meridional.

Los maestros y maestras son casi siempre jóvenes y permanecen poco tiempo en la escuela. Consideran su puesto como el primer paso de una carrera administrativa. Muestran capacidad y abnegación al cumplir sus deberes; se interesan mucho en la gimnasia, conducen los niños á los paseos y lugares célebres por cualquier motivo, encontrándose con frecuencia bandas de estos peregrinos juveniles que llenan los caminos y las posadas donde hay algunos monumentos que visitar.

En la educación superior la situación no es intachable. Establecimientos provistos de las últimas invenciones serían demasiado costosos de construir y entretener, y se utilizan edificios provisionales de madera y nadie piensa en repararlos. Impresiona su estado de desorden y hasta de destrucción.

Los discípulos sustituyen el traje ancho y sencillo propio del país por trajes y calzado europeos, haciendo triste figura.

Las escuelas de artes dan importancia á la conservación del arte antiguo, pero sus esfuerzos llegan tarde, porque se han perdido muchas preciosas reliquias de la antigüedad y el gusto del pueblo se deprava de día en día. El arte japonés, con su profusión, su delicadeza, su finura, su media tinta, pertenece al pasado. Desde la restauración no hay ni artistas, ni escritores notables. Las ideas nuevas no han tenido tiempo de cristalizarse y las antiguas mueren.

Se hacen esfuerzos inauditos para esparcir los conocimientos generales, de utilidad práctica, hasta los sitios más lejanos del país.

El lado material está desarrollado; el moral descuidado. Se abandona toda cuestión religiosa y de conciencia. Para los discípulos de las escuelas primarias, que viven en casa de sus padres bajo la influencia de las antiguas creencias, esta actitud no ofrece inconveniente; pero no así para los jóvenes que siguen los cursos superiores, porque la mayor parte habitan lejos de sus casas, en unas ciudades de provincia ó en la capital. Están entregados á sí mismos.

El Colegio de Ciencias, el célebre Kello Gigika, el primero de su género, fué eminentemente materialista en sus tendencias, y su fundador, como muchos pedagogos del siglo xix, estaba imbuido en doctrinas socialistas, entonces muy á la moda.

Los hombres inteligentes reconocieron bien pronto la estrechez del sistema y el peligro social que encerraba, y no han dudado en explicar libremente sus opiniones contrarias y han tenido el valor de exponer el mal en toda su fuerza.

Más de un hombre de Estado estimó que la cuestión me-

recia su atención, y ahí se ve una prueba de la previsión de su política.

Arrojando una mirada sobre las escuelas superiores, podemos sacar algunas conclusiones importantes. Observamos que las ciencias sintéticas son cultivadas con mucho más éxito que las ciencias puramente analíticas. Los estudiantes muestran mucha aptitud para la física y la mecánica y se interesan poco por las matemáticas, y todavía menos por las cuestiones de orden metafísico.

Entre los estudiantes de Filosofía de la Universidad hay quienes prefieren las doctrinas de los racionalistas á las tesis y silogismos de los idealistas. Aristóteles, Santo Tomás de Aquino apenas les interesan, mientras que los evolucionistas modernos tienen mucho éxito entre ellos.

Darwin, Herbert, Spencer y Carlyle, que parecen ejercer influencia más directa en el espíritu del joven japonés, y Nietzsche, muerto recientemente en un asilo de alienados, tienen admiradores en las universidades japonesas.

Se ven con frecuencia, por efecto de estas tendencias, suicidas, aun entre los muchachos más jóvenes.

Las autoridades comprendieron la necesidad de escoger más atentamente profesores y enseñanzas. Se ensayó remediar el mal tomando disposiciones nuevas para la enseñanza de la moral y todo lo que con ella se relaciona.

Á la pregunta, diferentes veces planteada y discutida, sobre si los jóvenes japoneses son inteligentes ó no, es imposible responder de una manera general. Se podrá preguntar si los jóvenes de Europa ó América son inteligentes ó no; podemos decir con más ó menos exactitud que los niños de la Europa meridional son vivos y llenos de imaginación, mientras que los jóvenes americanos son de espíritu independiente y práctico; pero no podemos afirmar que los jóvenes japoneses sean, en general precoces y dotados de una aptitud especial para las ciencias aplicadas y prácticas.